

Comedia famosa

Otelo

NA 1091518
NEA 1616560

ó el Moro de Venecia

Trasladada en cinco actos, traducida del fran-
ces por D. A. C. de S. E.

Hablan en ella las personas siguientes

- | | |
|------------|----------------------------|
| Otelo | Grál de las tropas Venecia |
| Mocenigo | Dux de Venecia |
| Lodovico | Su hijo |
| Malterro | Senador Veneciano |
| Edelmira | Su hija |
| Hermanuica | Aya de Edelmira |
| Yenaro | Salto amigo de Otelo |



La Cuenca es en Cuzco. El primer caso para
el ~~del~~ Sala del Jura de los tres siguientes es el
Estado de Oroya. El último es el de Arequipa.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa la sala del Senado de Venecia: los Senadores en sus asientos: y á los lados en pie varios Ministros subalternos.

ESCENA PRIMERA.

Mocen. Ilustres y gloriosos Senadores, cese vuestro temor y sobresaito. Al rumor del peligro que nos cerca ya Venecia las armas ha tomado. Ya Otélo valeroso ha reprimido la insolente osadía y el descaro con que injustos intentan oprimirnos de la revolucion los partidarios. El fuego que en sus pérfidas entrañas por largo tiempo se ha reconcentrado, de repente en Verona manifiesto pretendió sorprehendernos con estrago, mas solo su furor ha producido un susto pasajero y momentáneo. El cielo se declara por nosotros, y nos defiende su potente brazo. ~~Ueno á vuestros oídos la victoria....~~

ESCENA II.

Dichos. Pésaro entra precipitado. Mocenigo sigue hablando.

Mas Pésaro se acerca acelerado. Insigne amigo del valiente Otélo, á él ven... tú solo eres digno de contarnos las brillantes hazañas y victorias con que Otélo á Venecia ha libertado.

Pes. Qué no hayan sido vuestros mismos ojos fieles testigos de su ardor bizarro!

Al entrar los rebeldes, él se opuso á su furia mas rápido que un rayo; él solo los contiene, y animoso á los de su faccion dice gritando:

auxilio, amigos, socorred la patria..

Al instante el soldado, el ciudadano, todos, todos acuden, y parece que un solo cuerpo juntos van formando.

Al notar de su rostro las señales, al ver su celo heróyco, al acordarnos de su amor á la patria y sus virtudes, todos seguimos sus veloces pasos,

de acompañarle siempre deseosos, y de participar su inmortal lauro. De los rebeldes el infame Xefe, conociendo su pérdida, fué cauto, se apoderó de un puesto ventajoso, y evitó nuestro acero denodado; pero tardará poco en abatirse su furor, y su orgullo temerario... Llegarán luego á suplicar humildes el perdón... Desde aquí voy á observarlos; si esto no se consigue, aun tengo sangre que verter en defensa del Estado. *vase.*

ESCENA III.

Dichos, menos Pésaro.

Mocen. Ya veis, ó Senadores, los disturbios que el partido rebelde ha suscitado: quando la patria corre grandes riesgos, los grandes hombres son muy necesarios; por ella exponen sus preciosas vidas, nos toca protegerlos y animarlos.

ESCENA IV.

Dichos. Odalberto entra presuroso y agitado. Mocenigo sigue.

Mas... qué es esto Odalberto? qué es agita?

Ya Venecia el terror ha disipado. (*tría*)

Odal. No señor... No es Venecia, no es la pala que motiva mi dolor amargo; es mi propia desdicha quien me agobia... mi hija... *Mocen.* Hablad.

Odal. O tormento inesperado! mi hija...

Mocen. Qué sucedió?.. llorais su muerte? la habeis perdido? qué funesto acaso?.. (*ca*)

Odal. No... no murió... su muerte no me arrancas lágrimas copiosas que derramo...

no... Yo pido justicia... un fiero monstruo, un vil, un corruptor, un temerario

su corazon incauto ha seducido; injusto la arrebató de mis manos...

Qué horror!.. Ya los ha unido el himeneo con un secreto y detestable lazo;

contra mi voluntad, siguen la suya, el paternal decoro despreciando.

Mocen. Tiemblo al oír tan insolente infamia: este severo, recto y fiel Senado, procurará zeloso y diligente

indagar el delito, y refrenarlo;
el rigor de las leyes sacrosantas
os vengará de un pérfido inhumano...
Nombrad al seductor...

ESCENA V.

Dichos, y Otelo: éste entra precipitado: todos hacen un movimiento de sorpresa.

Odal. Miradle. Mocen. Otelo!...

O Dios!

Odal. El es...él es...tiembla, malvado, seme mi indignacion y mi venganza. Antes que procedais á castigarlo... antes que descargueis el justo golpe que las leyes preparan á un ingrato, á un extranjero vil, pérfido amigo, (llanto) que ha sembrado el horror, la muerte, en mi noble familia... Yo os suplico, generoso Mocenigo, y aguardo vuestro orden de que al punto á mi presencia conduzca á Edelmira.

Mocen. Executadlo. á las guardias.

Edelmira al momento hácia este sitio, obediente y puntual guie sus pasos, que su padre Odalberto se lo manda.

*Odal. Dux, sois padre...tenéis un hijo amado, jóven, virtuoso, dócil y sumiso, que de nuestra ciudad vive lejano, y que ignora las artes maliciosas, la ingratitude, la seducción y engaño. En nombre de mi hijo, única prenda de vuestro amor...en nombre de mis años, en nombre de mis canas respetables... castigad, castigad á ese culpado, á ese vil seductor, á ese perverso. á Otelo. Respondeme traidor...responde... cuándo? con qué ardidés, qué medios tan odiosos, de Edelmira el amor has grangeado? (te quénta) quién ha de creer que una inocente jóven que veneraba mis mandatos, que temblaba al oír mi voz paterna, y hubieran aspirado á sus encantos mil rivales, zelosos uno de otro, (do? de un monstruo, como tú se haya prenda-
*Otel. No.. señor. no me atrevo á responderos, no conozco la razon, la siento, y callo; tenéis derecho para confundirme... Pero ya que me habiais perdonado,**

mi nacimiento, y mi patria, al concederme vuestra dulce amistad... señor... dignaos de mirar mi pesar, y no la pena que en este día sin querer os causo. El cielo puso dentro de mi pecho un corazón sensible al dulce alhago del amor...este solo es mi delito... Si á mi elección, señor, hubiera estado, en Venecia naciera... no en la Libia; y no penseis que el hado tan contrario puso mi cuna entre sangrientas fieras: es un baldon el nombre de Africano?... El color de mi rostro me ha impedido el probar el esfuerzo de mi brazo?... Llámanme el Moro; y para mí este nombre lejos de vituperio es un aplauso: puede que pase á los remotos siglos, y la posteridad sabrá apreciarlo: solo cifré mi nombre en los trofeos; pero el amor cruel ya me ha enseñado á desdeñar la gloria de las armas: y mi triunfo mayor, mi mayor laureo será, si conocida mi inocencia, esa terrible cólera desarmo: á costa de mi sangre vos quisiera, vuestro favor tranquilo y aplacado. Si carezco de nobles ascendientes... si olvidé los deberes sacrosantos de un amigo...contad las cicatrices que hicieron en mi cuerpo horrible estrago. Considerad, que saigo de un combate, considerad que vos me habeis amado... y en fin...tened presente, que este Moro su sangre predigó por libertaros.
Odal. Tu valor qué me importa?...bien se puede con un corazón pérfido y malvado ser intrépido y fuerte en las batallas... Ya hace tiempo que estabas preparando el sangriento puñal con que mi pecho injusto y fementido has traspasado. Senadores... mi nombre se profana, precuad se conserve puro, intacto nuestro decoro, y el de nuestras hijas. Si las tenéis...si las amais.. acaso la afrenta que me cubre en este día, llegará con el tiempo á degradaros; procurad evitar con su castigo el deshonor que puede resultarnos

mi hija... ó dolor... él fué mi amigo
en él habia yo depositado.

toda mi confianza... y tú, perverso,
la seduces, y así me das el pago!

Mocen. Orélo... respondió... Apenas pueda
pensar que tan enorme desacato,
despreciando las leyes mas sagradas,
vuestra noble conducta haya manchado:
por qué medios, decid, ese cariño?..

Otel. Sí señor... estoy pronto á declararlos.

Odalberto, tranquilo y satisfecho,
consigo me tenia en su palacio,
y con frecuentes súplicas me instaba
refriese mi vida y mis trabajos;

yo, por condescender á sus deseos,
la historia de mi vida le he contado
desde mi cuna hasta el presente tiempo:
mis guerras, mis fatigas y quebrantos,
mi navío en los mares mas remotos
contra las duras rocas estrallado...

la muerse casi siempre en mi presencia;
mientras hablaba yo, quieta y temblando

Edelmira escuchaba mis palabras,

y quando su deber ó sus cuidados

se apartaban de mí por un instante...

solicita volvia, y anhelando
á oír la exposicion de mis desgracias,
que le excitaba compasivo llanto.

Un día... el mas fatal para mi suerte...

á su tierna piedad ofrecí el quadro

de las adversidades é infortunios,

con que me persiguió el destino infausto.

»Y qué?... (decia Orélo, tú te hallaste

»entre cadenas?... tú te viste esclavo?

»tú lleno de prisiones?... Ah!.. si el cielo

»me hubiese conducido á ver tus brazos,

»con injusto rigor el grave peso

»de las viles cadenas arrastrando...

» aunque débil muger... sí... ciertamente...

»Con qué placer hubiera yo trocado

»por tu suerte infeliz la suerte mia,

»ó por tí hubiera muerto sin reparo!..

»O Dios!.. Si alguna intrépido guerrero

»pretende hacerse dueño de mi mano...

»dile que me refiera sus hazañas

»con un estilo tan sencillo y grato.

»No hay que dudar... mi corazon es suyo.»

De su amable candor quedé admirado;

el color vivo de su rostro hermoso
desapareció luego; el tierno llanto
que de sus ojos prorrumper queria,
procuraba solícita ocultarlo.

Mis lágrimas se juntan con las suyas...

Con tales muestras comprehendimos ambos
de nuestros corazones el secreto.

La compasion su amor me ha conciliado;
y el ver su compasion encendió el mio.

Estas las artes son, y los engaños
con que á los dos, señor, ha seducido
el inocente amor que respiramos.

ESCENA VI.

Dichos. Edelmira, Hermancia.

Edel. Detente... dónde estoy?... *a Hermancia.*

Odal. Entra... qué aguardas? *á su hija.*

sigue á tu guía... qué, temes acaso
mostrar tu rostro hermoso y apacible?
de la virtud impropió es el espanto.

Edel. Mis ojos se oscurecen... y mi cuerpo
con el susto fatal se halla postrado.

Odal. Y vos, que de su candida inocencia
fuisteis la salvaguardia en mi palacio,

y que los tiernos años de su infancia

en la santa virtud habéis criado,

de vuestro zelo veo ya los frutos,

y por ellas mil gracias debo daros,

Edelmira sin duda no ha sufrido

baxo vuestro poder un duro trato.

Edel. Dame tu apoyo, mi querida Hermancia.

Odal. La cólera impetuosa contengames.

Es aqueste tu esposo?... él... responde. (del

Edel. Qué respuesta he de dar!.. O padre ama-

conozco que el magnánimo guerrero,

que confundiendo estáis y despreciando,

jamás habrá debido prometerse

ser el dueño absoluto de mi mano.

Mas Venecia publica sus victorias,

y vos mismo tambien con entusiasmo

de sus triunfos heróycos y gloriosos

muchas veces, señor, me habeis hablado;

ellos mi corazon enternecieron;

no lo niego, señor; el dulce encanto,

que al oír de su boca tales hechos

mi corazon probaba, le ha excitado

á estimar un guerrero, que mi patria

honra con justo y merecido aplauso.

Y cómo siendo igual su bizzaría
á la que en todo tiempo demostraron
nuestros abuelos, no es á vuestros ojos
más que un ferez y bárbaro Africano?
El Senado le estima, el pueblo le ama;
Venecia de su ruina se ha librado
por él solo; y aun puede socorrerla,
si otra vez necesita de su amparo.
Aplacád vuestro enojo, padre mio...
Permiqd. *Odal.* Quitate. Yo te lo mando:
levántate del suelo. *Mocen.* Ya postrada
implora vuestra gracia... sí... apiadaos...
ved su dolor.

Odal. Yo pienso en mi venganza.

Moc. Mas qual es vuestro intento? declaradlo.

Od. Prendedle, señalando á *Ot.* con rapidez.

Mocen. A un vencedor... *Odal.* En su delito,
no en su gloria ni en su valer reparo.

Mocen. Pero su gloria exige que á lo menos
juzgue su causa nuestro fiel Senado.

Odal. Mas la gloria y triunfos nunca deben
servir de asilo á pérfidos malvados.

Mocen. Moderad esa colera imprudente, *seve.*

Odalberto, mirad que estais hablando (*rid.*
con el Senado augusto de Venecia.

Por ventura este cuerpo soberano
deberá, procediendo á su castigo,
humilde obedecer vuestro mandato?

Od. Su interes solo arregia sujusticia. *furioso.*

Mocen. Qué escucho?
Odal. Defended á un hombre osado...

vuestros semblantes su perdon indican,
os veo reunidos en mi daño,
dispuestos en favor de una alma baxa:
nunca premiaron los Republicanos
de otro modo á quien sirve á sus caprichos;
mas luego... mi venganza... *Mocen.* Reportaos

Odalberto....mirad que vuestra lengua
con insulto á la patria ha maltratado;
eredme... ese despecho y ese orgullo...

Venecia no acostumbra á tolerarlo.
Odal. Aun es tiempo... tú puedes aplacarme...
eccege entre los dos... *Edel.* O padre amado!

Odal. Basta: veo adornada su cabeza *al irse.*
de una diadema puesta por las manos
de su conquistador... espero ser...

Mocen. *Odalberto,* qué dices? *Od.* Mis cuidados
nada te importan, que mi justa causa

yo la defenderé, y el cielo santo (sol...
me ayudará tambien... Tú, hombre perva-
rto me has vendido... sí... tú me has burlado!

Justo cielo! permite que en castigo
padezca como yo funesto engaño.
Cubre á sus ojos la traicion horrible
con el alegre y alhagüeño manto
de la augusta verdad, nunca consiga
que llegue la verdad á iluminarlo.
Si alguna vez se pone ante sus ojos,
cubrela con el velo del engaño.

Confúndele con su apariencia vana;
que su pecho audaz y agitado,
sin hallarla jamás, se desespera,
y sefra los suplicios mas tiranos;
un falso resplandor le precipite
en el profundo abismo... que buscando
la virtud, solo encuentre los delitos;
y que por fin le llegue el desencanto
quando salir no pueda del abismo
en que su error le habrá precipitado.

Tú, que fuiste mi sangre... infeliz hija!...
hija desconocida!... El cielo santo
me instruye de la suerte que prepara
á tu bárbaro crimen... á tu falso...
y doble corazon... sus manos propias
la desgracia en tu frente han colocado:
créeme... sé vigilante... si tu esposa... á *Ot.*
ha engañado á su padre, no extraño
que con el tiempo engañe á su marido:
tenlo presente... á Dios.

ESCENA VII.

Dichos, menos Odalberto.

Edel. Ah! yo engañarlo!..

yo engañar á mi esposo!... santos cielos!

Mocen. No os altereis... furioso ha pronunciado
palabras tan horribles y espantosas,
su colérica furia desahogando;
es violento, tambien es compasivo:
lo será con vosotros, esperadlo,
que al fin la sangre templará su enojo.
Sí, *Otelo*... tu pesar... tus nobles lauros
hablan en tu favor, y te prometen
que serás de *Odalberto* perdonado:
entretanto, procura que *Edelmira*
deseche su temor, cobre el descanso
que alejó de su pecho este suceso; (pos
mas advierte tambien que en nuestros cam-

aún no cesó la guerra, y los rebeldes
acaso volverán á perurbarnos.

Otel. Ilustre y noble Dux... Senado augustó,
conozco que Odalberto se ha irritado
con razon... y podrá esperar Otélo,
que con el tiempo logrará aplacarle
vuestra bondad, y que los dos esposos
el perdon de esta culpa consigamos?
Arbitros sois de nuestra comun suerte;
soy un hombre, señor, soy un soldado,
y no tengo otros títulos, nacido
en un país inculto... me educaron
lejos de grandes y pomposas cortes:
mis palabras carecen del ornato,
que hace triunfar al vicio con frecuencia:
mi sentir con el arte no disfrazo.
Nuestros dos corazones inocentes
con puro amor se vieron estrechados;
á Edelmira agradé sin pretenderlo,
la seducción ignoro y los engaños;
ya conozco mi dicha incomparable,
merecerla y ganarla es necesario.

En qué parte del orbe, en qué regiones
ordenais á este Moro despreciado
que tremole triunfante las banderas
que distinguen al pueblo veneciano?

Quiero que digan los futuros siglos
al oír mis victorias admirados:

»Quando Venecia intrépida aspiraba
de los mares al cetro soberano

»con sus muchas escuadras poderosas,

»Edelmira vivia... y á su lado

»el Moro Otélo, célebre guerrero,

»mas célebre se hizo... este Africano

»la adoraba... su frente victoriosa
»suphermosear con sus triunfantes lauros.»

Edelmira. Los grandes corazones siempre agraciados
con tales medios al objeto amado. (dan)

Sí, valeroso Otélo, sed el mismo;
si Edelmira logró con sus encantos
ser amada de vos... tambien es cierto,
que Edelmira ha nacido para amaros.

El afecto mas suave y poderoso
distinciones de honor siempre ha ignorado,
amor es libre... lejos el orgullo
de títulos magníficos y vanos.

El que sirve á la patria con mas zelo,
aquel deberá ser el mas honrado.

A un heróyco guerrero le dispensa
de abucles nobles su invencible brazo.

ESCENA VIII.

Vánse todos, menos Otélo y Edelmira.

Edelmira. Dí, nos perdonará por fin mi padre?
mi padre... que á los dos amaba tanto.

Otel. Si lo espero, Edelmira, sí lo espero,
y tú tambien debieras esperarlo;
mas calma los temores que en tu pecho
su furor y su cólera ha excitado;
verá que en nuestro mútuo y fiel cariño
nada perdió su honor; pero entretanto
demostramos gracias al cielo. Qué grandicha!
ya piensa que himeneo ha vinculado
nuestros dos corazones: si supiera
que aún no soy dueño de tu hermosa mano,
de mi lado al momento te arrancara:
de tí, mi bien, me hubiera separado...
Iba yo embebecido... presuroso
á jurarte en el templo sacrosanto
tu eterno cariño.. al mismo tiempo
que ya tocaba en el supremo grado
de mi felicidad... la dura guerra
y el honor me obligó á salir al campo.
Pero ya llegó el día venturoso
en que secretamente nos unamos
con las dulces cadenas de himeneo,
para siempre querernos y aderarnos.

Creces en mi juramento? *Edelmira.* Y tú le dudas?
Yo sospechar de Otélo!.. Yo ultrajarlo!..

mi corazon al tuyo se abandona;
pero tambien creerás, dueño adorado,
que el amor que se abriga en este pecho
el mundo entero no podrá borrarlo.

Edelmira. Olvidas la amenaza de mi padre?
Otel. Yo! no la he de olvidar!.. Si por acaso
la sospecha mas leve te privase
de tu tranquilidad y tu descanso,
la mano que conserva mi existencia
la destruya con fin el mas infausto.

Edelmira. Con que tu corazon está gozoso?

Otel. Mil veces sin temor he arrostrado
la furia de los vientos y uracanos,
el rayo mi cabeza amenazando,
las olas impetuosas elevadas,
el hondo centro de los mares anchos.
Después de tan horrendas tempestades,

las aguas y los vientos serenados,
 cuán dulce era la calma!.. mas no llega
 á la serenidad en que me hallo,
 á esta dicha sin límites, que nunca
 gozó tan grande el corazón humano;
 á la tranquilidad incomprehensible
 en que todo mi ser se halla anegado.
 El alma salir quiere de su centro
 de gozo y de placer... apenas basto
 con todos mis sentidos y potencias
 á contenerlo en mí ni á declararlo:
 en este instante yo morir debiera.
 Tú, que ves mis deseos, cielo santo!
 oye mis ruegos, mira como padre
 á mi esposa, que huérfana ha quedado.
 Haz que en mi compañía su destino
 sea todo placer, todo descanso:
 no pusiste tesoro tan precioso
 entre manos de un bárbaro insensato:
 para guardarle, y para ser su dueño,
 dame aquellas virtudes que le has dado:
 hazme su semejante, y que merezca
 disfrutar tal honor, y bienes tantos.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el palacio de Otélo.

ESCENA PRIMERA.

Edelmira y Hermancia.

Edel. Es posible!.. Yo lloro contemplando
 de mi querido Otélo la morada.

Quánto á mis ojos agradable fuera
 si á mi padre y mi esposo dentro hallara!

Herm. Concluya Otélo pronto el himeneo,
 y ocúltele la sombra mas opaca!

Edel. Al secreto himeneo me convida,
 y emplea su cuidado y vigilancia
 en que le cubra un velo misterioso.
 Y tú, querida!.. tú, que dedicada
 á ser mi conductora y mi maestra,
 que jamás de mi lado te separas...
 tú sola eres mi alivio y mi consuelo.
 Qué dulzura se siente quando el alma,
 con la tristeza y penas oprimida,
 con sustos y congojas ageviada,
 otra alma encuentra generosa y pura
 que participe de su suerte amarga,

que sienta sus pesares, y que enxugue
 sus dolorosas lágrimas!.. O Hermancia!

Herm. Señora... que...

Edel. Desde que vine al mundo
 me has dado pruebas manifiestas, claras
 de tu amor, de tu celo y tu ternura.

Herm. Al punto de nacer, regocijada
 os di el primer asilo entre mis brazos.

Qué amor, ni qué cariño al mio iguala?

Edel. El cielo, protector de las virtudes,
 me privó de mi madre y de hermana:
 ya lo sabes... Ay triste!.. Ahora me privó
 del cariño de un padre que me amaba!..

Herm. No lo dudeis, señora, con el tiempo
 venceremos su cólera obstinada:
 en la bondad del cielo confiemos,
 que siempre defendió la justa causa.

Edel. Ahora reconozco mis delitos!

Herm. Otélo justifica vuestra falta;
 toda reconvencion ceder debiera
 á la voz de sus ínclitas hazañas.

Edel. Se dice que por mares procelosos
 á tierras muy distantes y lejanas (gol
 marcha pronto á empeñarse en nuevos riesgos)

Herm. El volverá triunfante á nuestra patria

Edel. Si Marte en los combates le defiende
 temo las tempestades y borrascas.

Herm. Y vuestro corazón siempre abatido.

Ed. Ah! yo amo y temo, mi querida Hermana.
 Pero dime: si el cielo conservase (cia
 la vida de mi madre desgraciada,
 no hubiera conseguido de mi padre
 que hizeneo á los dos nos enlazara?

Herm. Sí lo creo, señora. *Ed.* Qué lamentos!
 qué pesares su pérdida me causa!..

Tú misma no has podido mitigarlos.

Herm. De Venecia distante yo me hallaba
 en época tan triste, y de mi padre
 me privó la inflexible y dura parca.
 Mi boca os ha explicado muchas veces
 de su muerte cruel las circunstancias;
 pero vos de la muerte de una madre,
 de una madre que tierna os adoraba,
 aún no me hablásteis. Cómo vuestro pec
 se obstina sin razon en ocultarla?

Edel. Yo temo referirla, Hermancia mia
 que el amor y mi padre me acobardan:
 despues que me persiguen obstinados,

mas que nunca presente está á mi alma.
Sin duda he merecido mis desdichas!...

Herm. Y qué no podré yo participarlas
no podré consolaros, Edelmira?

Ed. Tú, desde que nació, querida *Hermancía*,
testigo fuiste de mis pasos todos,
de la profunda paz, y de la calma
en que pasaron mis primeros años:
obediente á mi madre y á mi hermana,
de su amistad gozaba las dulzuras,
mas pronto el cielo me mostró su saña,
amenazando á mi infelice madre
con una muerte, por mi mal temprana.

La ví debilitarse cada dia:
ví de su rostro afable marchitada
la brillante harmoniosa, y por momentos
sus fuerzas consumidas y postadas.
En el último instante en que memoria!
su inquieto pensamiento se ocupaba
en al un triste y doloroso objeto:
me miraba confusa y asustada,
y con sus ademanes parecia
me intentaba librar de una desgracia
venidera: y en fin, con voz terrible
pronunció al espirar estas palabras:

»Hija mia! Si tú la paz deseas,
»baja conmigo á mi sepulcro, baxa
»Qué proveo! ¿Destino! entre las sombras
»moriras inocente y desdichada.»

Esto dicho, sus brazos de repente
con varios movimientos se esforzaban
por alejar mi muerte, y parecia,
al contemplar sus congojosas ansias,
que el acero cruel sobre mi pecho
naa mano traidora levantaba.

Tremula y débil al momento mismo
llora, erguendo sus brazos, y entrelaza
mi cuerpo con su cuerpo doloroso,
mi seno con el suyo se estrechaba,
y con voz moribunda repetía:
morirás inocente y desdichada. (mo:

Herm. Embaláis, señora? *Ed.* Sí, todo lo te
mi destino, mi amor, estas palabras
algún dia tendran su cumplimiento.

Herm. Qué leéis? *Ed.* Ya de todo esto y privada,
sin madre, sin hermana, sin amigos,
sin apoyo; y en fin, sin esperanza:
no me abandones, no.

Herm. Yo abandonaros!...

Aunque la suerte adversa me llevára
al espantoso centro de la tierra,
ó del voraz sepulcro á la morada,
seré fiel hasta el último suspiro.
El respeto, el valor, la amistad santa,
el zelo y el afecto que una madre
abrigó para vos en sus entrañas,
todo, señora, todo en mí se encuentra;
y si el cielo inflexible no se apiada
de vuestro error... yo sola debiera
recibir el castigo de esta falta.
Ese vano presagio no os perturbe.
Otelo es el valuarte de la patria.

Ved su nombre triunfante en todas partes:
vence tor en Europa y en el Asia;
ved su célebre nombre por sí solo,
que se vengó de la fortuna ingrata.
Sus hechos, no sus padres, le ennoblecen;
poned en una justa y fiel balanza
su mérito, y los útiles trabajos
que ha emprendido en defensa de la patria.
Comparadle á esos nobles de Venecia,
que solo por sus vicios se señalan;
y que de sus gloriosos ascendientes
solo heredaron la notoria infamia
de ser hijos indignos de sus padres
de fructífero tronco estéril rama,

Ah! si debéis temer, es que estos cielos
castiguen el orgullo y arrogancia
con que á un ardor legítimo se opono
vuestro padre Odalberto. No hay un alma
que apruebe el amor que siente Otelo;
de todos seis querida y estimada.
Si la amable inocencia puede darnos
de una suerte feliz las esperanzas,
si la dicha se encuentra acá en la tierra,
sin duda os pertenece disfrutarla.

Edelm. Tu pronóstico mi alma lisonjea.
Tú me vuelves la vida: tú me encantas
y me haces esperar; mas quien se acerca
oigo ruido... *Herm.* Señora, en esta vida
debo ser diligente..... permitidme... *Edelm.*

ESCENA II.

Edel. Fiel compañera de mi suerte infausta!
La ternura redobla tu caído,
y bien lo necesito. Ah! qué incautas

muchas veces corremos al peligro,
que sin saberlo nuestras manos labran!
Si, procura industriosa y diligente
tranquilizar mi turbacion amarga.
La gratitud que tengo á tus bondades
habita en mí desde la tierna infancia.

ESCENA III.

Edelmira y Hermancia.

Herm. Señora, un jóven, á quien desconozco,
pretende hablaros: veo retratada
en su rostro apacible la tristeza;
pero su voz, su juventud, su gracia,
y el dolor que lo oprime mas que todo,
hablan en su favor.

Edelm. Que venga, Hermancia.

ESCENA IV.

Edel. Como soy infeliz, me compadezco
del triste á quien persigue la desgracia,
y mi mayor placer, mi mayor gloria,
sería, si pudiese, mitigarla.

ESCENA V.

*Edelmira y Loredano. Hermancia intro-
duce á Loredano, y se retira.*

Edel. Aunque vuestra venida me sorprende,
escucharé gustosa las palabras
que decirme queráis; si vuestro pecho
sufre, y de su dolor la confianza
quiere depositar dentro del mio,
bien lo podeis hacer con alma franca,
hablad: puedo saber con qué motivo
buscándome venisteis á esta casa?

Si os oprime la suerte, declaradme
por qué medios podría yo aliviarla.

Lor. Aliviarla! no, señora: mi destino
me robó el solo bien que me quedaba:
no tengo que esperar, mis graves penas
no pueden ya jamás ser remediadas:
con vuestra compasion, con vuestro llanto,
solo conseguireis el agravarlas.

Edel. Pues qué queréis? hablad.

Lor. En este instante
iba á ceñirme en lucientes armas
contra el partido sedicioso,
y morir en el campo por mi patria.
el perdón han pedido, y alcanzado,

y no pude cumplir mis esperanzas;
pero corre la voz de que Venecia

una secreta expedicion prepara:
en el puerto la escuadra se dispone,
y Otélo valeroso la comanda.

El ha escogido intrépidos guerreros,
jóvenes, vigorosos, y con ansia
de arrostrar los peligros: yo los busco,
yo deseo los riesgos. Podrá mi alma
lisongearse de partir con ellos?

Pediréis en mi nombre aquesta gracia?

Edel. Qué deseos, señor! qué paiciones!
Cómo queréis que yo las satisfaga?

Por qué buscáis peligros?... respondedme.

Lor. Por morir. *Ed.* Por morir!.. idea estraña!
no podeis desechas tales deseos?

Lor. La muerte pondrá fin á mi desgracia.

Edel. Y tan jóven: estais desesperado?

Lor. La juventud es la estacion tirana
de penas y dolores. *Edel.* En mi propia
esa triste experiencia se declara.

Ninguno ignorará mi cruel destino!..

Lor. Nadie, señora. *Ed.* Con que así la fama
publica por el orbe mis amores! *aparte.*
Compadecen mi suerte desgraciada.

Lor. Conocen la influencia inevitable
de la hermosura: miran enlazadas
dos almas que han nacido para amarse;
pero la ciega cólera, y la saña (cidlo.
de vuestro padre... temen... *Ed.* Qué?... de-

Lor. Temen que sus acciones temerarias
exciten la venganza del Estado.

Edel. Qué escucho?... santo Dios!..

Lor. Las asechanzas
le rodean: su genio es violento,
y en el instante que mi boca os habla,
acaso le conducen á la muerte. (alma)

Edel. A la muerte!.. Ah señor!.. sea vuestra
sensible á mis dolores rigorosos:
bien conocéis las leyes inhumanas
de Venecia; mi padre va á perderse.
Si teneis compasion de la obstinada,
é inflexible desdicha que persigue
estos dos corazones que se aman;
si la naturaleza tiene imperio
en el vuestro, señor; si por desgracia
el amor ese pecho ha enternecido;
si permitís, en fin, que yo me valga

de vuestro auxilio, dádsele á mi padre,
 libradle de la muerte que le amaga.
 Qué beneficio para mí tan grande!
 El proteger su vida, el ampararla
 es conservar la mia; el cielo mismo
 me parece os conduxo á esta morada
 para salvar al padre y á la hija.
 No me negueis, señor, aquesta gracia.
 Partid, no os detengais; el tiempo vuela:
 mirad el llanto que mis ojos baña,
 mirad mi situacion: tiemblo, fallezco,
 y rendida me postro á vuestras plantas.

Lor. A mis plantas!.. ó Dios!.. pensais, señora
 que mi pecho esas lágrimas aguarda!..
 con qué es verdad!.. yo puedo socorreros!
 santó Dios! Si la muerte deseaba,
 ya solo aspiro á que alargueis mi vida:
 no mas ruegos... feliz en mi desgracia?..
 Con que voy á salvar á vuestro padre!..
 Si del mio la vida libertára,
 no sería mayor el regocijo.
 Pero quedad tranquila y reposada.
 Voy á seguir sus pasos diligente:
 mi celo y mi valor me darán alas.
 Si la ocasion exige que mi sangre
 en su defensa sea derramada,
 la verteré gozoso y satisfecho,
 y vuestra estimacion será mi paga.

ESCENA VI.

Dichos. Otélo y Pésaro entran á este tiempo: ven desde lejos á Loredano, le miran con atencion, igualmente que á Edelmira; pero se supone que por la distancia no pueden reconocer á Loredano: éste sigue:

Señora, pronto vuelvo hácia este sitio.

Edel. Yo confío, señor, que mi esperanza...

Lor. A Dios. *Edel.* A Dios.

Loredano y Edelmira se retiran por diferentes lados: Pésaro y Otélo se acercan mirándolos, hasta que les pierden de vista.

Otel. Quién es aquél? *Pes.* Distantes de su rostro las señas observaba; su presencia me indica que es un jóven.

Otel. Cielos!.. quién le introdujo en esta casa? Qué me dices, amigo? *Pes.* Yo... lo ignoro.

Otel. Pero, Pésaro, dime, no notabas

en sus gestos, postura y movimientos de una extrema afliccion señales claras? aun creo que sus lágrimas saltaron.

Pes. Llamad, pues, á Edelmira y preguntadla.

Otel. Su llanto qué temor ha de causarme?..

En un alma tan noble y acendrada todo es puro, sencillo é inocente: todo es bello y hermoso como el alma. La mia es firme; de su fe no duda; con mi amor el respeto se acompaña. Yo preguntadla!.. yo Pésaro mio, que veo la virtud acrisolada de ese objeto alhagüeño y cariñoso!.. No hablo de la hermosura y de las gracias de mi amada Edelmira, hablo tan solo de su pecho, que libre de arrogancia, libre de orgullo, sabe ser constante, y libre de furor arde en la llama mas sincera y honesta, y sin cautelas con ingénuo valor sabe ocultarla. Tú me conoces; tú testigo has sido de mi ardor en las lides y batallas: libre desde mi cuna, viví siempre entre el ruido terrible de las armas. Al honor dedicando mis fatigas y ocupado en la gloria, no pensaba que mi corazon libre, independiente algun dia al amor se sujetara: mi vida siempre á la voluble suerte abandoné; pero despues que mi alma se vió sujeta al amoroso yugo, un nuevo sér habita en mis entrañas; me parece comienza mi existencia; qué placer tan dichoso me arrebató! Sí: por una palabra de Edelmira; por un leve suspiro, una mirada, cedería la pompa y los laureles, que en los combates los guerreros ganan para adornar su frente victoriosa. El amor... cuándo yo lo imaginára!.. me inspira el menosprecio de la gloria. No concebis el fuego que me abrasa? Tu fragilidad se asombra, lo conozeo, y acaso de mil males te resguarda. Amigo, segun creo, la fortuna á las banderas otra vez me llama. Si vuelvo vencedor del enemigo, si otra vez me coronan mis hazañas,

perdonará Odalberto mis errores?..
 y sensible á mi gloria... *Pes.* En vano tratas
 de obtener el perdón: muy mal conoces
 la vil ingratitude, y la arrogancia
 de esas almas venales y perversas
 ligadas para ruina de la patria,
 para oprimir al mundo, y devorarle:
 mira como ambiciosos arrebatan
 la dulce libertad al pueblo incauto:
 mira como orgullosos le degradan,
 dexando á sus legítimos derechos
 de su poder una apariencia vana.
 Ellos le usurpan, ellos le conservan;
 tu virtud y valor el pueblo ensalza;
 pero á sus ojos no eres otra cosa
 que un vil aventurero. *Otel.* Esa palabra,
 que insolentes pronuncian en mi óprobio,
 debo yo agradecerla y estimarla.
 Sí, gracias á su orgullo, me ennoblecen,
 sino mis ascendientes, mis hazañas.
 Repara con qué astucia cautelosa
 estos monstruos veneran y consagran
 de su cuna quiméricos derechos;
 porque sin ellos, qué serían?... nada.
 Pero yo, que en el Africa he nacido,
 donde se ignoran distinciones vanas;
 yo, que tengo en mis hechos la nobleza,
 el vigor, la energía me acompañan,
 ni conozco el cruel remordimiento,
 que el corazón culpable despedaza:
 sin embargo, confieso que Odalberto
 en varias ocasiones con humana
 ternura su bondad me ha demostrado.
 Carece del desden, y la jactancia
 del orgullo; y acaso dará oídos
 á la naturaleza si le habla.

Pes. No, no, de su altivez triunfar no esperes.
 Odalberto, jamas... *Otel.* El tiempo pasa,
 y no debe perderse, amigo mío:
 estas horas las tengo destinadas
 para dar cumplimiento en los altares
 al himeneo que mi amor prepara.
 Odalberto me aflixe y entristece.
 En mis resoluciones me acobarda:
 el nombre paternal, y sus derechos
 la compasión me mueven; su cansada
 senectud ha llenado la amargura;
 si se perdiese... en fin, la vigilancia

del gobierno se extiende á todas partes,
 de mil modos su astucia se disfrazaba.
 Aquí mismo, en el seno placentero
 de las delicias, con cautelas varias
 nos observa, y nos mira receloso;
 y su mano sangrienta siempre armada
 del hierro vengador, sigue el camino,
 cubriendo con un velo sus tiranías
 y horribles injusticias: tiene oculta
 la sentencia, la víctima y la causa.
 Aquí en los mas profundos calabozos
 la inocente virtud abandonada,
 llora sin que se atiendan sus gemidos;
 un leve movimiento, una palabra
 ofende á nuestro estado; y su justicia
 siempre, mas que justicia, fué venganza.
 Sin noticia del padre ni del hijo
 privan al hombre de la vida amada:
 la espada hiere; mas con golpe oculto,
 en silencio la sangre se derrama
 injustamente, y quando la sospecha
 comienza, los verdugos se preparan;
 de Odalberto el peligro se extremó.

Pes. ~~Aun hay que perder de importancia~~
 que debe extremarse. Por ventura
 no sabes á qué excesos arrebató
 el amor en Venecia? No conoces
 con qué artes, qué rodeos, y qué mañas
 se disfrazó el furor de las pasiones?
 Con qué serenidad hoy se quebranta
 las leyes del honor? O cielo, amigo,
 Edelmira aun no es tuya: ve, despacha:
 no dilates un punto ese himeneo.

Otel. Fiel amigo! tu ayuda es necesaria
 para que oculto quede entre nosotros.
 Llévanos al altar, y sin tardanza,
 en presencia del cielo, y en la suya,
 se enlazarán gozosas nuestras almas.
 En medio del ejército, en el campo,
 entre el ruido confuso de las armas
 nuestros dos corazones se estrecharon
 con la amistad mas pura y mas sagrada.
 El honor ha gravado en nuestros pechos
 la fé, que nos cumplimos, sin juraria.
 Ven, ven, nunca el destino rigoroso
 pueda romper tan verdadera alianza! *vase.*

ESCENA ÚLTIMA.

Pes. Qué zeloso furor! qué negra furia

me agita el corazón, me oprime el alma!..
 Un Africano inculto y horroroso
 me ha robado el objeto de mis ansias!..
 Yo adoraba á Edelmira; con el tiempo
 gozar de sus encantos esperaba,
 y un despreciable y vil aventurero
 ha tenido la dicha de agradarla!..
 Otélo es adorado de Edelmira;
 y él con amor recíproco la paga:
 hoy mismo, en mi presencia para siempre
 con un vínculo estrecho ya se enlazan!
 Y yo he de permitir que en este día.. *pausa.*
 ese monstruo destruya mi esperanza!
 No será mientras Pésaro respire:
 mi justa indignacion ya te prepara
 entre amigos solícitos y fieles
 una conspiracion, y oculta trama:
 espero que su ayuda generosa
 será obstáculo firme á mi desgracia.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Hermancia, Edelmira.

Herm. Si señora, la vista de los hombres
 evitar diligentes es preciso;
 si pretendiese hablarle ese jóven,
 que todavía no hemos conocido,
 yo le conduciré: lo ignora Otélo,
 y de esto no debemos advertirlo.

Edelm. Por qué se he de ocultar?

Herm. Quanto mas grande
 es su ardor amoroso, y su cariño,
 es tambien mas propenso á las sospechas:
 una sola centella, un leve indicio
 puede excitar un espantoso incendio
 No despreciéis, señora, mis avisos:
 la vigilancia, el arte, y el cuidado,
 que se opone á los riesgos y peligros,
 muchas veces alejan las desdichas
 del corazón pacífico y tranquilo.

Edelm. Tú el lugar de mi madre ocupar debes:
 en tus manos benéficas me fio.

Si, yo curo la muerte de mi padre!
 O Santo Dios! *Herm.* Señora, del destino
 de vuestro amado padre luego al punto
 yo voy á preguntar á mis amigos.
 Pronto tendreis noticia de su suerte. *Vase.*

ESCENA II.

Edelm. En vano busco mi valor antiguo:
 aun la luz á mis ojos se oscurece
 con vapores confusos y sombríos:
 mi corazón consulte en sus presagios,
 y solo me responde con latidos,
 que una horrible tormenta pronostican.
 Yo la veo acercarse! qué martirio!..
 ya descarga su furia destructora
 sobre este corazón tan afligido!
 O padre! con qué paz, con qué reposo,
 libre de tantos males con que lidio,
 pasé gozosa mis primeros días!
 los días de mi infancia fugitivos,
 á tu lado amoroso, y en tus brazos!
 Si perices... ó Dios!.. tiemblo al decirlo.
 De Venecia el gobierno es implacable,
 y jamás perdonó ningún delito.
 Y yo he de ser... ó cielos! y mis faltas
 le han de precipitar en el abismo
 de la infelicidad y la miseria!
 Permitted que yo pueda darle auxilio,
 ya que causa inocente de sus males
 por mi desgracia, sin querer, he sido.
 Mas quien se acerca? ay triste! es aquel jó-
 esto no llevará el dolor consigo (ven..
 de causar el tormento de su padre:
 y yo, infeliz de mí..

ESCENA III.

Hermancia acompaña á Loredano, y se retira dexándole dentro. Edelmira sigue.

Jóven sencillo!

quando todo me affige y amedrantá,
 venís á consolarme en tal martirio?
 mi padre y aun *Lor.* Señora, estoy inquieto:
 se dice, que acedado, y resentido
 de Venecia su patria, se retira
 á bucar léjos de ella nuevo asilo:
 que ultrajó con con palabras al Senado,
 que d. testó á Venecia, que maldixo
 á su país natal, con vituperio
 de su Gobierno, Leyes y Ministros;
 y que secretamente ha concertado
 su venganza con nuestros enemigos.

Edelm. No: con zelo á mi padre, con palabras
 exhalar su furor habrá podido

en el primer impulso de su enojo;
pero ser un traidor... y vengativo
á su patria... El estado en mis abuelos
leales, no traidores, siempre ha visto;
de ellos descendiendo, sí, sabrá imitarios,
y sería el ultrage mas indigno,
si yo temblase por su cara vida.

En todo serán nobles sus designios.

Lor. Lo mismo pienso; y en su furia veo,
que su amor á la patria es excesivo.

Le aplacareis; su corazon paterno
cómo resistirá vuestros suspiros?

La dulce paz en vuestro amable pecho
su trono fixará, y á un tiempo mismo
himeneo, de amor acompañado,
pondrá fin á los llantos y gemidos.

Pero yo triste.. Yo desesperado,
que á padecer parece que he nacido,
que detesto mi vida miserable,
y que busco la muerte con ahinco...

Ah, señora! Alcanzásteis compasiva
aquel único bien que os he nacido?
lo pedisteis á Otelo?... me es ya dado
seguirle á los combates y peligros?
os deberé la muerte que deseo?

Edel. Quando mi lengua preparé á cumplirlos
la promesa, y Otelo me escuchaba,
presentándose al punto á mis sentidos
la juventud, la gracia, los dolores,
y el interes que inspira el noble brío
de un héroe, que la muerte solo busca;
el movimiento dulce que sentimos
de piedad... en mis labios, al abrirse,
las palabras, señor, han detenido. (nunca
Y por que os obstinais? *Lor.* Ah! . mas que
llevo la muerte dentro de mí mismo.

Edel. Pero el cielo conserva vuestro padre?

Lor. Disfrata de la vida el beneficio.

Edel. Y desgraciado vos quereis hacerle.

Lor. La desesperacion me ha conducido
á tal extremidad: el sentimiento
y el dolor han turbado mis sentidos.

Edel. No os separéis de los paternos brazos.
No, señor. *Lor.* En el mundo no hay asilo
para mí; para mí, que en otro tiempo
gocé tranquilidad. Ah!

Edel. Señor, decidla.

No os detenéis. hacedme vuestras penas,

mi corazon es tierno y compasivo:
decidme vuestro nombre y vuestro estado
haced en mi favor este servicio. (teis)

Lor. Señora... no... jamás. *Ed.* Dónde nacis-
dónde os han educado? descubridlo.

Lor. Un extranjero se tomó este cargo.

Edel. Un extranjero? y cómo? qué designio?

Lor. Nunca tendré razon para quejarme
de su ternura y paternal cariño.

Temiendo que mi vida feneciese
á manos de algun bárbaro asesino
en las guerras civiles y sangrientas,
en que se halló el Estado sumergido,
un anciano virtuoso y diligente
me dió la educacion entre sus hijos:
la mano protectora de los cielos
llenó mi humilde y plácido retiro
de objetos alhagüños y preciosos,
que de gozo llenaban mis sentidos:

yo ví los padres, y los tiernos frutos
de su amor: me encantaba el regocijo
de esposos satisfechos y contentos,
que á costa de sudores infinitos,
el sustento á la vida necesario
ganaban inocentes y tranquilos.

admiraba el reposo de esta vida
tan dichosa, tan llena de atractivos,
que la naturaleza proporciona,
y aquella paz del alma, don divino,
que tan leves momentos disfrutamos,
que tan pronto perdemos y sentimos:
la fama en nuestros campos publicaba
las victorias de Otelo esclarecido.

Vine luego á Venecia, y de su triunfo,
asombrado y confuso, fuí testigo:
ví la pompa magnífica y sublime,
que celebraba su valor invicto:
jamás un espectáculo tan bello
se habrá gozado en anteriores siglos.

La marcha magestuosa del Senado,
los templos, los soldados, y los gritos
de alegres marineros, y de un pueblo
anegado en placer y regocijo,
la luminosa noche que igualaba
del sol al resplandor y claro brillo;
Otelo, que modesto en su grandeza,
parecía ignorar su triunfo mismo...
todos estos objetos lisongeros

colmaban de placer el pecho mio:
 una jóven hermosa de repente
 se presentó á mis ojos sorprendidos,
 y a un grande y magnífico aparato
 se borra de mi alma; solo miro
 el bellissimo rostro de la jóven,
 y en sus gracias el cielo me imagino:
 conocí, que rendido á sus encantos,
 la entregaba mi vida y mi alvedrio;
 de mi mente el amor jamás se aparta.
 O! cuántas veces para mi martirio
 se presentó su imagen á mi vista
 en la cumbre del hórrido Apenino,
 en las hondas cabernas, en los montes,
 en los bosques opácos y sombríos,
 en medio de los áridos desiertos,
 y á orillas de un arroyo cristalino,
 donde en vano mis ojos la buscaban,
 de verter lágrimas lágrimas rendidos!
 Por fin, llegó á su colmo mi desgracia,
 y su felicidad al tiempo mismo;
 ella ama, y es amada, el himeneo
 hará pronto feliz amor tan fino;
 y esta última desgracia os manifiesta
 que vos sois la que quiero y he querido.

Ed. Qué escucho! esas palabras imprudentes
 se dirigen á mí? Qué desvarío
 es el vuestro, señor?.. qué?.. mi desgracia
 es causa de un ultrage tan indigno! (trádo
 Pensais vos que en mi pecho, aunque pos-
 con las adversidades, se ha extinguido
 esa noble altivez, que á las virtudes
 en medio de su pena infunde brio?
 Si amo á un héroe glorioso, si le adoro,
 tambien mi honor y mi virtud estimo.
 No imaginé, señor, que en este dia
 vuestra declaracion hubiera oido:
 mi deber, que injuriasteis, os advierte
 que os retiréis al punto de este sitio,
 y no volvais jamás á mi presencia. (razon.

Lor. Vuestro enojo, señora, he merecido con

ESCENA IV.

Dichos, Odalberto

*Loredano, viendo á Odalberto, se retira
 al fondo, y escucha.*

Escuchemos á Odalberto. *Sigue.*

Edel. O padre!.. Vos señor... O padre mio!

Qué horrible palidez en ese rostro
 de una fatal desgracia me dá indicios?

Odal. Qué te importa de un padre la desgracia
 despues que la han causado tus delitos?

Por qué profana tu culpable boca
 de padre el nombre quando me has vendido?

Pero de mi venida otra es la causa:

arrancarte al momento determino
 de mansion tan funesta y exêderable;
 el paternal derecho está conmigo.

Aún no armó con su fuerza el himeneo
 á ese vil corruptor, que yo abomino.

No logró todavía ser tu esposo;

si tienes corazon, si das oïdes

á la voz del honor y de la sangre;

si quieres evitar el exterminio

de tu padre, de toda tu familia;

y si quieres, en fin, que enternecido

hija vuelva á llamarte un triste padre,

sigue mis pasos lejos de este sitio.

Edel. Ya sabeis qué disturbios, qué alborotos
 mi amor en este dia ha producido.

Odal. Nos compadecen.. La piedad conmueve
 ese corazon débil y sencillo,

un corazon purísimo, inocente,

que un infame traidor ha seducido.

¡Ah cruel!.. Aquí mismo... en este instante

siento excitarse el paternal cariño:

tú suspendes mi cólera, tú ofreces

un retrato perfecto, hermoso y vivo

de tu hermana infeliz y de tu madre.

Por qué la muerte, quando cortó el hilo

de su mísera vida, me ha dexado

sin enterrarme en el sepulcro mismo?

Dime, qué esperan mis cansados años?

lágrimas, abandonos y martirios:

la desesperacion... *Edel.* O, padre amador

Odal. Ah! sí... tu padre soy, y mis suspiros

son las muestras mayores del afecto

de un padre, que te quiere, y ha querido,

recuerda los desvelos y cuidados,

el singular placer y regocijo

con que en los tiernos años te inspiraba

amor á la virtud, y horror al vicio.

En mi sangre cifraba mi esperanza;

bien me hallase venciendo al enemigo

en el campo de honor, ó en el Senado

con la toga pacífico vestido,
 ai bien de mi familia y de mi pueblo
 ofrecí mis penosos sacrificios.

El amor á mi patria se aumentaba,
 quanto el cariño de mis propios hijos.
 Recobra tu razon; vuelve en tí misma;
 reconoce tu casa, y el destino
 á que debe aspirar tu noble sangre.

Oye, para curar ese delirio,
 á tus predecesores inmortales,
 que desde el centro del sepulcro frío
 pretenden vindicar su antigua gloria,
 y á tí dirigen sus tremendos gritos.
 »Por nosotros, Venecia y sus esquadras,
 »todo el mar á su imperio han sometido;
 »y al placer la libertad en Roma,
 »en Venecia encontró seguro asilo.»

Oye á tu hermana y á tu triste madre
 exultando los últimos suspiros:
 mírala, que te estrecha entre sus brazos.
 Quieres que yo me vea fugitivo,
 sin auxilio en la tierra, despreciado?
 Quieres darme, hija mía, este castigo,
 porque tengo la dicha de ser padre?
 Para tí, si me amas, prevenido
 tengo ya himeneo mas ilustre.

Edelm. Ah! *Odal.* Salgamos.

Edelm. Y cómo he de seguiros?

Otelo morirá, si yo le dexo.

Od. A Otelo compadececes?.. *Ed.* Es muy digno
 de que le compadezca todo el orbe,
 pues yo mil veces mas culpable he sido.
 Yo turbé su razon sin pretenderlo;
 yo de agradarle le enseñé el camino:
 yo, fixando mis ojos en los sayos,
 le emponzoñé con su veneno activo.
 Solo soy criminal... mirad á Otelo
 virtuoso, triunfante, y vuestro amigo.

Odal. Eso aumenta mi cólera y su infamia;
 quando todas mis fuerzas yo delico
 á darle una acogida lisongera,
 entonces él... entonces ese iniquo
 mi corazon le al atravesaba,
 afilando en mi sangre su cuchillo.

Para calmar el pueblo al himeneo,
 forzarle á consentir ha pretendido;
 pero en vano se hacia su insolencia. (do,

Ed. Padre... *Od.* No mas... que ya tomé parti-

y no le mudaré, si el mismo cielo... (n
Ed. Mirad, señor. *Od.* A un bárbaro, á un malig
 á defender te atteves? calla, ingrata,
 solo al oír su nombre me horrorizo.

Y... firma este billete.

Saca un billete, y se le presenta.

Edel. Con qué intento?

Odal. Fírmale pronto: fírmale te digo,

Saca un puñal.

ó con este puñal rompo mi pecho.

Edel. Qué haré?... valedme, ó Dios!

*Firma el billete con la mayor precipitacion,
 y se le da á su padre.*

Odal. Ya estoy tranquilo:

tú serás el apoyo de mi casa,
 de mis cansados años el alivio:
 el cielo reservó para tu mano
 un jóven, que lejano de los vicios
 se educó, practicando las virtudes:
 su natural bondad no han corrompido
 la impostura, el exemplo, las pasiones,
 ni aun en Venecia el esplendor ha visto.
 El noble padre de este ilustre jóven
 á mi cargo ha dexado su destino:
 Loredano, por fin es quien me debe
 ser dueño de tu amor: mira que es hijo
 de nuestro Dux. *Ed.* O Dios! Y estais seguro
 de que á mí se dirigen los suspiros
 de ese jóven?

*Loredano sale al fondo del teatro en que
 estaba oculto, y dice.*

Lor. Señora, os idolatra:

el ardor de su pecho es excesivo;
 lo juro por el cielo, por vos misma
 respondo de su amor y su cariño;
 respondo de su fe constante y firme.

Loredano, señora, soy yo mismo (ble

Od. No hay duda. él es *Ed.* Señor.. Será posi

Odal. Pues si tu amor si tu valor invicto
 se igualan con tu ilustre nacimiento,
 tú su esposo serás, que yo te elijo.

Ve aquí á Edelmira: como padre suyo
 puedo yo disponerlo. *Lor.* O Dios bendigo!

Edel. Y qué, señor, tendreis atrevimiento?

Odal. No esenches ni sus quejas, ni sus gritos
 ni tampoco su cólera furiosa... 1 á ell
 (1)dale pronto la mano.. (2) sé mi hijo. 2 á él

Odalberto toma la mano de su hija, va á enlazarla con la de Loredano, ella lo resiste, y casi desfallece.

Lor. Señor, mirad, que su semblante hermoso, con triste palidez se ha obscurecido, que sus miembros se van debilitando, que tiembla y desfallece. **Od.** Qué motivo hay para que tu mano tambien tiemble quando coges la suya? **Ed.** O padre mio!.. Cómo puede ignorar que ya la he dado, y el corazon tambien? **Od.** Sin mi permiso tú de tí misma disponer no puedes: tu corazon, tu mano, tu destino, tu sangre, y aun tu vida, es de tu padre.

Ed. Pues entónces, señor, que bien me hizo?

Para qué me crió naturaleza?

Odal. Aquí dentro tenia establecido

Señala el corazon.

el mas sólido apoyo de tu dicha; y te enseña á no echar en el olvido, que en el paterno zelo y vigilancia disfrutas del mas alto beneficio. (to.

Ed. Y qué he de hacer? **Od.** Obedecerme pron-

Edel. Mi corazon resiste á tal designio:

y Obedecí... no... ¡junta... Odal. Escoge.

Edel. Padre... **Odal.** Acaba.

Edel. Os debo el ser: ó padre mio!

y la sangre que ánima mi existencia gustosa derramára por serviros.

Pero. **Od.** Os me ama. Yo le adoro.

Od. Ya soy libre: si; en vano he pretendido que una ingrata volviese á ser mi hija:

Todo con el mayor despecho.

mi torpe horror renuncio y abomino: ahí tienes el villete, y yo en mi pecho

Se lo arroja.

tengo todas las furias del abismo.

Ama, adora por siempre á ese malvado:

aun no se ha abierto el hondo precipicio,

que te confunda en su terrible seno;

pero se abrirá pronto, lo confío:

no, no temas mi enojo: sigue, sigue

al fin del universo á un hombre iniquo;

te entrego á su frenética locura,

que renunciar á todo determino

naturaleza, patria, honor, deberes:

todo ya lo detesto; nada miro.

A Dios: recibirás la recompensa

del tigre que en tu seno has admitido.

ESCENA V.

Edelmira, Loredano.

Edelm. Mi padre me abandona!
Lee temblando el billete que firmó, y le entregó su padre.

Lor. El justo cielo
no verificará su vaticinio,
ni Odalberto quisiera se cumpliese.

Edelm. Es posible? mi padre! Qué he leído?

ESCENA VI.

Dichos, Hermancia.

Her. Vuestro padre, señora, en este instante se halla cercado de inminentes riesgos: ántes que os visitase, su violencia ultrajó nuestras leyes con desprecio; mereció su rigor y su venganza. Evite, ó cielos! golpe tan funesto; mas qué dolor mortal voy á causaros! qué herida voy abrir en vuestro pecho! La indigencia y la fuga son los bienes únicos que le quedan: sin remedio! ignoro quales sean sus delitos; pero sé, que el Senado, en un decreto le quita sus honores y sus bienes, y tambien le despoja del derecho de noble ciudadano de Venecia: tiemblan que si le prenden, al momento de los diez la Asamblea sanguinaria para satisfaccion pida su cuello. Ah, señora! Vereis á vuestro padre entre las manos de un verdugo fiero exhalando los últimos suspiros!..

Edel. Señor, no me dexéis: mirad que el cielo con su luz soberana me ilumina.

Vuestro padre, señor, el padre tierno

que tanto os ama, puede en este caso

librar al mio de un peligro extremo:

como Dax, él tendrá poder y amigos,

y como padre, su mayor deseo

será el bien de su hijo Loredano.

Ah! Si los dos, estando de concierto

de nuestra union las dulces esperanzas

infundirle podemos algun tiempo!..

Si este papel, señor, que de mi mano

y de mi libertad os hace dueño,

le puede asegurar que mi designio

era nos enlace el himen

Si vos mismo sensible á mis desgracias,
reuniendo á mi llanto vuestro ruego,
á proteger mi padre desgraciado
quisiese obligar piadoso, al vuestro...
Sé, que repugna á la verdad sencilla,
y á mi corazon este rodeo:
hasta aquí miré tierna y compasiva
vuestro amor y virtud, os lo confieso;
pero la vida de mi caro padre
es ya el único bien á que yo anhele.
En vuestras manos pongo ese billete:
mi honor y mi destino en él entrego:
veo en vuestro semblante el testimonio
de un corazon pacífico y sereno,
de una alma generosa y compasiva.
No, no lo dudo, me dareis consuelo:
ya os está recreando la dulzura,
y el gozo imponderable aunque secreto,
que en el alma sentimos los mortales
quando á los semejantes socorremos.
Mas mi padre señor, tiemblo al pensarlo,
se halla á baja afrenta y vilipendio
de la vil indignencia reducido:
para sacarla de ella, ya no tengo
todos los medios que tener quisiera.

Quitándose la diadema de diamantes.

Tomad esta diadema que os ofrezco:
los tesoros del Asia y de la Europa
quisiera se añadiesen á su aprecio:
si pudieran mis ojos infelices,
un torrente de lágrimas vertiendo,
ver brotar los tesoros con el llanto
para calmar la pena que padezco!
Id, señor, de una acción tan generosa,
solo vos mismo ser podeis el premio.

Lor. Voy pronto á obedecer: voy á salvarle:
me matais, y es preciso complaceros:
mi corazon amante está postrado...
Pero oid el tremendo juramento
que hago en vuestra presencia. Si este dia
forma el vínculo odioso que preveo;
si presencio espectáculo tan triste
juro que al punto... de furor me lleno...
juro, que resentido y despechado,
por tramas, por disfraces, por los medios,
que primero me ocurran, voy furioso,
y os arrabato del altar funesto:
excusad mi furor, y mi amenaza... (lo.
considerad que os amo, y que hoy os pier-

Voy puntual á salvar á vuestro padre:
voy á servirlos: quiero, y debo hacerlo;
pero soy generoso: estoy turbado...
solo al pensar mi suerte me estremezco.
No acepto vuestra estima todavía:
os amo con furor: y tengo zelos:
aun puedo cometer algun delito...
qué digo?... Ay infeliz!.. No, no lo creen:
no os dañarán mis zelos, Edelmira,
no llegará mi furia á tal extremo.
Y otroha de ser!.. que turbacion!.. que rabia
dudo si estoy en mí: me desespero:
nada aseguro; mas tiemblo todo:
de mis acciones responder no puedo.

ESCENA VII.

Edelmira, Hermancia.

Edel. Qué amenazas! ó cielo! Hermancia mía
Ya destruida mi esperanza veo.
Su zeloso furor me ha horrorizado:
qué mirada feroz y de despecho
lanzó sobre Edelmira al despedirse!..
Pero dí, se dará por muy contento
ese jóven furioso y temerario
en perturbar mi dicha y mis des...
en gozar de mis lágrimas amargas?
se dexará llevar á tal exceso?
Podrá al tiempo que vaya á ejecutarle,
verificar tan bárbaro proyecto?
No lo creo; es magnánimo: es virtuoso;
pero es jóven me ama, y se halla expuest
á cometer delitos mas atroces,
y acaso podrá ser... Querido Otélo,
haz que nuestro himenco se celebre
en dias mas tranquilos y serenos.

ESCENA VIII.

Dichas, Otelo.

Ot. Ven: ya el altar tenemos preparado.
Edel. Y mi padre, señor? *Ot.* Está resuelto
á no poner obstáculo: eres libre.
Edel. Haced señór, que un misterioso vel
nuestro himenco oculte. *Ot.* Ya mi amig
dió las disposiciones á este efecto.
Edel. Si se engaña? *Ot.* Conozco su prudenci
Ed. Diferid por un dia este himenco.
Otel. Ven: sígueme.
Ed. O Hermancia un solo dia... á Otél
Otel. Si en éste no eres mia, yo me muero

Ed. Solo un día, mi bien! *Her.* Ceded, señora.
Edel. vuestra mano me quie, santos cielos!

ACTO CUARTO.
ESCENA PRIMERA.

Otelo y Pésaro.

Otel. Qué! en el templo, y alir á desposarme,
no consigo ser dueño de su mano!
un oculto rival... Traicion horrible!
Si mi esfuerzo y valor no lo ha estorbado,
al pie de los altares ese alevé
con furor la arrebatada de mis brazos!

Pes. Vuelve la paz á tu agitado pecho.
Edelmira está dentro de palacio,
el cielo te la vuelve. El cielo mismo
tendrá de conservártela cuidado.

Otel. Pero al pie del altar querer robarla!..
Qué monstruo tan feroz y temerario
concebir pudo tan injusta empresa?

Pes. Ya te lo he dicho... sí... en Venecia estamos.

Otel. Si sería Odalberto quien por fuerza
intentó separarla de mi lado,
y pretendió llevársela á su casa...
Nada observé: tal fué mi sobresalto;
pero tú, que tranquilo y sin turbarte
has podido observar todo el acaso,
aquel jóven que vimos aquí dentro,
se hallaría con ellos; lo has notado?

Pes. No, amigo, yo no pude distinguirle
desde un parage obscuro, y aun lejano;
pero noté, que mientras furibundo
los zelos de tí mismo te sacaron;
mientras lleno de cólera y enojo
señales de tu rabia estabas dando,
noté, digo, al traves de los disfraces
de un rostro jóven los brillantes rasgos,
de un jóven despechado y orgulloso,
que de ardientes deseos enagenado,
la muerte horrenda, ó Edelmira hermosa,
frenético de amor iba buscando.
Tengo grabadas todas sus facciones,
y espero conocerle, si le hallo.

Otel. Amigo, hablo tranquilo y satisfecho,
el amor propio nunca me ha cegado,
veo á un tiempo brillar en Edelmira
la juventud, la gracia, los encantos,
la hermosura, el honor, y tambien veo
su sangre ilustre, y descendientes claros:

yo confío en la fe de sus palabras
y de su corazon; pero no extraño
que de otro y no de mí se enamorasé:
un guerrero en las armas educado,
carace de las gracias y atractivos
del amante halagüeño y cortésano;
y aun quando pretendiese que con otro...

Pes. Llenos están, no hay duda, nuestros fastos
de los nombres famosos de sus padres.
Su hermosura orgullosa, el lustre vano
de su cuna, la débil inconstancia,
que suele acompañar los pocos años,
la oferta de otro esposo, á que pretende
hacerla conseguir un padre airado...
que sé yo... Mas qué ideas te combaten?

Otel. Pienso, y no puedo menos de pensarlo,
que Edelmira, tan jóven y tan bella,
no será infiel... no *Pes.* Yo pienso otro tanto.

Otel. Y lo crees? *Pes.* En este dia amigo,
su amor y su virtud os ha mostrado.

Otel. Sí... lo veo... mas que quieres decirme?

Pes. Tus ojos, prespicaces no notaron
los progresos de amor en sus facciones
Evitaba el mirarte? *Otel.* Al evitarlo,
mas ansiosa y mas tierna me miraba.

Pes. Así en un corazon honesto y sano
amor quiere ocultarse, y se descubre.
Ya no te turbará ningun cuidado?

Otel. No: nada me perturba. *Pes.* Acaba, *Otelo.*

Otel. Quisiera y no me atrevo á pronunciarlo.

Pes. Habla, qué te detiene? *Otel.* Quando vine
para llevarla al templo sacrosanto,
pretendí penetrar si la animaba
el amor, que en mi pecho han inspirado
sus ojos placenteros y risueños;
mas de repente la asaltó un desmayo.
Quien causó aquel temblor y turbaciones?
Por qué su frente con cruel descaro
desechó la riquísima diadema
con que humildes manos la adornáron?
Por qué, si es tan sincera, tan virtuosa,
acerca de ese jóven no me ha hablado?
qual sería el dolor que la angustiaba?

Pes. Teme los zelos. *O.* Zelos... yo abrigo los?
un tormento tan vil y despreciable...

No, amigo, solo busco el desengaño.
Dí piensas que ese jóven imprudente
arrancarme á Edelmira haya intentado?
no me disfraces nada: dí, qué piensas?

habrá sido él quien meditó aquel rapto?

Pes. Al amor ceder suelen las virtudes:
su impulso nos arrastra, y en sus lazos
es muy fácil caer. Tiemblos, Otelo?

Otel. Quien! yo temblar! estoy muy sosegado,
y tú crees... *Pes.* Que él solo, él solo ha sido
cuyo traider y pérfido conato
te llenó de vergüenza en este día
con su culpable ardor desenfrenado.

Otel. Si Edelmira me hiciese el menosprecio
de entregar la diadema á mi contrario...
Infeliz!.. infeliz! mas la valiera
perecer en los climas Africanos
al furor de los tigres y leones,
y que su cuerpo vil, hecho pedazos,
y destrozado sus sangrientos miembros
de carnívoros monstruos fuese pasto...
que, si son verdaderas tus palabras,
caer por su desgracia entre mis manos.

Pes. Ah! me horrorizas. *Otel.* Siga sus intentos:
si descubro su objeto depravado,
si de su amor descubro algun indicio,
yo... yo mismo un castigo preparando,
el mas terrible que inventarse pueda,
le he de ver moribundo, inanimado,
y su cuerpo sangriento he de ponerle
ante los ojos que le cautiváron.

Pes. Infeliz Edelmira! en sus furores
te arrancará la vida este tirano.
Tu mismo amante causará tu ruina!

Otel. Yo... no... jamás... *Pes.* Otelo ingrato!
antes que así la juzgues, considera
lo que por tí Edelmira está pasando.
Ama?... y á quien?... habla... cómo es posible
probarme, que á ese jóven temerario
tiene amor Edelmira? Tú quisieras
que contra la hermosura cometamos
el delito de hacerla responsable
de los fuegos que enciende, ó de los daños
que por defecto nuestro casi siempre
su inocente atractivo habrá causado?
Porque temblaba, infiel quieres que sea?
Y por que vuestros ojos reparáron
que la diadema falta de su frente,
culpable sin razon la habeis juzgado?
Solo os queda un remedio: los rebeldes
su cerbiz orgullosa ya dobláron.
A la patria podeis en Asia:
de Venecia y los zelos olvidaros.

Temo mas vuestra cólera fogosa:
temo mas vuestro pecho fiero insano,
que un ardiente volcan echando llamas,
que el furor de los males irritados.
Idos con Edelmira á la Murea,
el himeneo puede allí enlazaros:
allí podreis ganar con vuestros hechos
gloria inmortal y verdadero aplauso;
lograreis que Odalberto se avergüenze:
oponed la victoria al lustre vano
que nuestros ascendientes muchas veces
para mayor opróbio nos dexáron;
haced que el orbe admire vuestra gloria,
de ella zeloso debereis mostraros.
La esquadra estará en el puerto prevenida,
y yo en ella contento os acompaño;
mas si ántes de partir, ese hombre infame
se presenta á mi vista, si le hallo
de este augusto palacio en el recinto,
me parece que veo ya mi mano
sobre el aleve pecho de ese monstruo
el golpe de este acero descargando:
y á un tiempo, la virtud, mi amigo, el cielo
y la hermosura vengará este brazo. *Vase*

ESCENA II.

Otel. Ya respiro... sí... el cielo me concede
de la fina amistad un fiel dechado
en tí, Pezaro mio; con qué calma
y activa frialdad está ocultando
el ardor impetuoso de su seno!
O! si el amor en él hubiese entrado,
quán fácil le sería el disimulo!
cómo exerce un dominio soberano
sobre sí mismo, y todas sus -asiones...
No hay duda, podrá ser un adversario
temible á los amantes; pero veo
que es el mas generoso, el mas humano:
con atencion la vista en Edelmira *pausa*
acaso alguna vez habrá parado...
y el amor... Pero qué? tú le sospechas?
infeliz! tu amigo!... pues qué acaso
no ha podido admirar con ojos puros
su brillante hermosura y sus encantos?
de su amable inocencia penetrado:
seguiré sus consejos saludables;
á otros climas solícito me marchó,
léjos de los tiranos que me cercan,

y llevaré al objeto que mas amo :
el amor , la virtud vendrán con migo
la furia de los mares arrostrando;
pero veo á Edelmira que se acerca,
y á Hermancia, que tambien sigue sus pascs,

ESCENA III.

Otelo , Edelmira , Hermancia.

Ot. Señora, me buscábais? Ed. Ah!... sí. Los busca-
Quería veros, deseaba hablars, (ba.
no para alimentar mi dulce llama.
Sabe el cielo, que nunca se ha borrado
de mi pecho sensible y amoroso
la imágen del objeto que idolatro;
mas quiero estar al lado de mi apoyo.

Otel. Os pediré un favor; podré alcanzarlo?

Edel. Hablad, Otelo mio. Otel. Ya Venecia
el partido rebelde ha desarmado;
mas del senado augusto los decretos
me imponen el gravoso y noble cargo
de servir en regiones muy distantes:
el descao y valor que acompañaron
en todo tiempo á Otelo, sus deberes,
su honor, todo le empeña en aceptarlo;
y para la esquadra sola á vos espera,
y yo tambien vuestra respuesta aguardo.

Edel. Si tuvierais el nombre de mi esposo!..

Otel. Pensad qué debo serlo. Ed. Atravesan-
por medio de tormentas y borrascas, (do
por los terribles mares dilatados,
por medio de mil muertes es siguiera.
Quando el amor nos guía, qué arriesgamos?
Pero si en la indigencia y la miseria
pareciese mi padre desdichado!
entonces, ay de mí! yo, yo sería
quien clavase, (penándolo de smayo,)
el agudo puñal en sus entrañas.

Un rayo de esperanza, sin embargo,
á mi tímido pecho infunde aliento:
me parece que el Dux ha mitigado
su rigor ja ticiero en mi presencia.
Si voy á suplicarle, quizá humano
y sensible á los ruegos de una hija,
mi padre se veria perdonado.

Otel. No lo ignorais: en este mismo dia
un pé fido traidor arrebataros
intentó del altar. Edel. Pero esta gracia
debeis concedérmela: dignaos
considerad que ha sido la primera.

Otel. Perdonad, sí.. Ed. Señor, yo la demando,
y no debeis negármela. Otel. Confieso
me euesta repugnancia el arriesgaros:
ignorais el poder de vuestros ojos?
Si alguno... Herm. Su candor y su recato
desconoce el orgullo y la hermesura.
Y vos en el olvido habeis echado
el amor fiel que de ella os hizo dueño?
esta prenda pudiera aseguraros,
no la aparteis jamás de la memoria:
ella dirigirá siempre vuestros pasos,
y os alumbre; si acaro la sospecha
os conduxese á algun error infausto,
acceded á sus súplicas: son justas,
lo merece su amor no hay que dudarlo.

Otel. Basta, Hermancia; me opongo á sus de-
centra mi voluntad y disgustado; (seos
mas conozco á Venecia, y por lo mismo...

Ed. Ay de mí! Her. Qué martirio la ha causado;
Y tienes corazon para afligirla?
daís á su tierno amor tan duro pago?

Edel. Hermancia! Her. El color pierde.

Ed. Yo fallezco. Her. Señor, su único amparo
sois vos: sois su padre, sois su esposo:
mirad sobre su rostro el dulce agrado,
sin duda se olvidó de vuestra ofensa,
Ya su ojos, señor, quieren miraros.

Ed. No: yo no te aborrezco: estoy contento.
primero que causarte, esposo amado,
la mas leve sospecha, deseara
que mil veces el cielo con sus rayos...

Otel. Yo mismo me aborrezco, me detesto:
hiere, yo soy quien causo tu martirio,
no merezco gozar de tu presencia,
ni aun de enxugar tus lágrimas soy digno:
compadece mis males y tormentos,
mi ardor, y los furoras repentinos
de la sangre africana que me anima:
infunde generosa en mis sent dos
el reposo apacible que tú gozas;
á tus plantas humilde lo suplico.
Si: tu esclavo será, tú sola seas
la luz que veo, el ayre que respiro;
y yo á fuerza de amarte y de quererte,
á la excelsa virtud llegue contigo.

Mañana, quando el sol su luz nos vuelva,
vete sin detencion. Ve, dueño mio,
habla al Dux en favor de un tierno padre.
Mira tu hija, Hermancia, sí: yo mismo

prometo lo será: verás su dicha,
y descansada vivirás conmigo.
Si á Edelmira ofendiere con sospechas,
el cielo me abandone á mi delirio,
y pierda yo el tesoro inestimable
que su favor me habia concedido.

Edel. Otélo mio! Sí, para tí solo
mi corazon reserva su cariño.

○ Dios! vuestra justicia vengadora,
si le ofendo, prevenga mi castigo.

ESCENA IV.

Otel. No: la naturaleza, el mundo entero
una virtud tan pura nunca ha visto:
es la misma virtud, que desde el cielo
á consolar la tierra ha descendido;
desgraciado de aquel que sin prudencia
se atreviese á empeñar su claro brillo;
veo que sin piedad atravesará
su corazon mi acero vengativo:
mas Pésaro se acerca á pasos lentos,
demostrando tristeza, y con sigilo.

ESCENA V

Otélo, Pésaro-

Pes. Sabes tú padecer? *Otel* Me han enseñado.

Pes. Y sin agitacion el triste aviso
de un infortunio grande escuchar puedes?

Ot. Hombre soy. *Pes.* Edelmira ultraje impio!
Edelmira...yotiemblo...*es.* *Ot.* Dilo pronto.

Pes. Infel. *Otel.* Infel? la prueba necesito,
con que damela luego. *Pes.* Prueba quieres?
atónito me dexas al decirlo.

Puede llegar á mas tu violencia?
he vengado tu amor, y yo recibo
en vez de recompensa vituperios.

Sí, mis ojos han visto y conocido
á ese rival infame é insensato,

á tu furor siguió mi desafío;
la justicia triunfó en nuestro combate;

el traidor en él tuvo su exterminio,
y en su cuerpo sangriento y exêcrable

esta diadema y carta he recogido: (duda
tú conoces la firma *Ot.* 1 Ella es. 2 No hay

1. *mirando la diadema.* 2. *la carta.*

El enojo y la colera reprimo: *ap.*

ese billete puedo ser acaso
de alguna traicion pèrfida el indicio.

Pes. Toma. lee. *Otel.* "Padre mio, conozco

»la sinrazon con que ós he ultrajado: re-
»nuncio la mano de Otélo; Dios quiera que
»mi arrepentimiento pacifique vuestro eno-
»jo: vos solo tenéis derecho de disponer
»de vuestra hija—Edelmira.»

Sí... ya puede. *Pes.* Desdeñoso
despreciais la culpa y su delito:
no sientes el furor, tampoco el ódio?

Ot. La desesperacion, Pésaro mio, *calma.*
la desesperacion tengo en mi pecho;
pero el tiempo es precioso... yo he servid
á tu patria, y aun mas quiero servirla
para recompensar sus beneficios.

Necesita un guerrero que sostenga
de sus armas el lustre primitivo:

al retirarme yo puedo nombrarle,
y á tí te nombro, á tí Pésaro amigo.

Voy á hacer la propuesta en el Senado.

Pes. Yo? á mí... *Ot.* Voy á morir, tenlo entendido:
escucha: este es el tiempo de ser justo.

Yo llené de amargura y de martirio
á un respetable anciano, y á la tumba
este cruel pesar llevo conmigo:

su alma está exâsperada, sin consuelo:
si le vieres errante y fugitivo

favorece su fuga; mas si vive
procura no se pierda, y dale auxilio.

Este anciano es el único en la tierra
á quien faltas de Otélo han ofendido;
mas todo con mi muerte se remedia,
y se perderá todo si yo vivo.

Lo muestra sin dárselo.

Entrega este papel, esta diadema
á la hija de Odalberto; mas te digo
que sea sin nombrarme; no la indiques
cosa que la recuerde mi destino,
mi vida, ni mi muerte. Nada, nada...

Logre felicidad en el cariño
de un esposo mas noble, mas amable;
termine la carrera que ha emprendido,
halle su dicha y todos sus placeres,
y yo la paz con el sepulcro frio.

Al ir á darle el villete, con el mayor furor

Mira: ves el papel? ves la diadema?
pues yo quiero empaparlos, sumergirlos
en la sangre infeliz y detestable,

en esa sangre impura que abomino. *p. usa*
Pésaro ven: en donde está ese monstruo
llévame, llévame al horrible sitio

en que su infame cuerpo ensangrentado pueda yo contemplar con regocijo. Concibes mi placer, quando yo vea sobre el cadáver pálido marchito, de ese rival traidor, de ese tirano el cuerpo de su amante reunido, quando sobre sus miembros palpitantes el pecho la traspase este cuchillo?...

Se detiene, y reflexiona.

Otelo, qué haces?... bárbaro detente. Qué eguedad perturba tu juicio?... De una débil muger nunca la muerte el valor de tu brazo ha deslucido.

Siento que mi furor se ha refrenado por el exceso del ultraje mismo... recuerdo las palabras que su padre al despedirse, con furor me dixo:

"Ha engañado a su padre, no es extraño que con el tiempo engañe á su marido."

Pes. Es verdad. *Ot.* Con qué pérfida cautela aparenta dolores y suspiros!

dí, te parece que Edelmira sea infiel de corazón? *Pes.* Es positivo: estas prendas serán eternamente

su eterna maldad fieles testigos.

Otel. Por qué en el seno de la ardiente Libia Otelo no murió desconocido!

Pes. Desgraciado! *Ot.* Las racias tempestades el viento anuncia con terrible ruido:

el rayo con relámpagos avisa su golpe destructor, y los rugidos del leon su presencia nos advierten; mas la muger, con ánimo tranquilo y aparentes halagos, nos destroza el corazón qual pérfido asesino.

Edelmira... *Pes.* Su nombre te estremece.

Otel. No puedo sepultarla en el olvido.

ESCENA VI.

Dichos, Edelmira.

Edel. Señor todo el palacio han perturbado vuestros tremendos y espantosos gritos, y yo vengo á buscaros: qué os agita?

N. Nada. *Ed.* Me lo ocultáis? No, no, decidlo. Qué temeis descubirme vuestras penas?

Otel. No: antes bien estoy muy persuadido que mi amor os es grato, y vuestra lengua lo que sentia el corazón ha dicho. (bil?)

Edel. Pero cómo me habláis con voz tan de-

Ot. Quando el alma y el cuerpo han padecido, necesita reposo: yo conozco que sera duradero, me es preciso.

Edel. Pésaro, qué aficiones se apoderan del corazón de Otelo?... Qué motivo?

A y trist... por qué? *Ot.* Estimo tus piedadades.

Ed. Qué haré? qué hare, mi Dios! Dios benigno! dulce y tierna amistad!.. sueño apacible!.. sanad su corazón... *Otel.* Yo me imagine

Sarcasmo horrible.

el reposo del vuestro: la paz siempre de la inocencia compañera ha sido.

Pésaro, vamos.

Edelmira, que hasta ahora no habia observado á Otelo, le mira con atención al oír sus últimas palabras; nota su amarga sonrisa, baja la cabeza, y se estremece.

ESCENA VII.

Edel. O cielo, qué sonisa!

qué mudanza de voz! qué seco estilo!

qué despedida!... en su tranquilo pecho qué oculta tempestad se habra movido?

Mi corazón es puro: Otelo me ama:

él es sensible, yo me determino

á hacerle que me explique sus pesares.

Su amigo le hablara: yo de este sitio

no quiero separarme. O santos cielos!

si vuestra providencia ha decidido

que el uno de los dos muera este día,

vuestro decreto solo en mí cumplido.

Ved mi vida, tomada, que á este precio

os bendigo en mis últimos suspiros.

ACTO QUINTO

El Teatro representa el quarto de Edelmira en el fondo está su alcoba ó dormitorio: se ve su lecho, varios muebles, una luz, un clave. &c.

ESCENA PRIMERA

Edel. El sueño ya mis párpados agovia, y mis ojos solícitos se cansan en buscar el palacio de mi padre.

Sola estoy: o Dios mio! mas, qué causa de horrer y timidez llena mi pecho?

Qué susto que temor me sobresalta?

qué, mi ardor amoroso se ha extinguido?

De terribles presagios penetrada,

un temblor pavoroso me circula
 desde que entré confusa en esta sala.
 Con sus sordos clamores pronostica...
 si á nunca salir de ella sentenciada
 estaré por mi suerte miserable?
 Por qué tanto persigue la desgracia
 á esta infeliz muger? será posible
 que tan jóven intente aniquilarla,
 y acabar con su vida? mas quien viene?

ESCENA II.

Hermancia y Edelmira.

Herm. Yo soy; pero qué miedo os acobarda?
 teméis la injusta cólera de Otéio?

Edel. No, no puede temerle quien le ama.

Herm. Me ha dió acaso señales de su furia
 con su triste semblante, ó sus palabras?

Ed. Ah!.. me ha hablado de calma, de reposo,
 y de un sueño de paz, con que se acaban
 todos los infortunios y los males
 que nuestra vida misera maltratan.

No podré yo explicarte lo que quiso (cia.
 darme á entender con ésto, amada Herman-

Herm. Pero en sus ojos descubrir podian
 los vuestros el motivo. *Edel.* Sus miradas
 me lanzaba colérico y furioso,
 y su amarga sonrisa me espantaba.

Her. Quién mudar su caracter ha podido?

Edel. Yo me acuerdo del día en que la parca
 me privó de mi tierna y dulce madre.

Con la mas profunda melancolia. (ansias?)

Her. Por qué aumentais vos misma vuestras

Ed. Su quarto parecia á este en que estamos.

Her. Es posible... *Ed.* Y tambien sobre su cama
 una antorcha fatal se consumia,
 y con su débil luz nos alumbraba:

Mira la antorcha.

parece le estoy viendo. *Her.* Qué memorias!
 nuestra allicion, señora, es demasiada.

Ed. Mi madre hasta el instante de su muerte
 ignoró su peligro. *Herm.* Así la sábia
 providencia del cielo nos concede
 hasta el postrer aliento la esperanza.

Ed. Me has preparado amiga los vestidos
 que cubriéron su cuerpo en la hora infausta?

Herm. Olvidad esa muerte dolorosa.

Edel. Morirás, inocente y desgraciada!

Con voz debilitada y tristísima.

Her. Señora, Mirad... *Ed.* Sí... todo feneces.

Her. Pero el cielo tal vez tambien derrama
 en nuestros dias cortos dolorosos
 algunas fiores entre espinas tantas.

Su bondad muchas veces nos consuela.

Edel. Morirás inocente y desgraciada! (so.
Dice este verso con un grito terrible y doloroso.

Her. Qué escucho! O Dios! su grito penetrante
 Me extremece... qué horror os arrebató?

Edel. Piensas que Otéio en su implacable furia
 podrá darme la muerte, ó intentarla?

Con dulzura.

Herm. Señora, no lo sé; pero temo.

Edel. Otéio no es cruel. *Her.* Mas despedazando
 su vengativo corazon los zelos.

Acaso estais, señora, muy cercana

de un hondo y espantoso precipicio.

Edel. Ninguna cosa habrá que me persuada
 que Otéio me aborrece. *Her.* Los errores
 y las sospechas rara vez se sanan.

Edel. Y del amor firmos no podemos?

Herm. Suele causar delitos y desgracias.

Edel. La dedicada Laura ha perecido

víctima del amor: la triste Laura,

ah!.. los zelos cegaron á su amante.

Iba, y al pie de un sauce reposaba

sin murmurar de su infeliz destino,

á los vientos sus penas confiaba,

y en un cántico triste y lamentable,

conforme a sus congojas inhumanas,

su voz se confundía con su llanto.

A mí en esta ocasion cantar me agrada

los versos mismos que cantó ella entonces!

Hace una pausa.

Al tiempo de morir los pronunciaba!

Se vuelve á mirar al clave.

repara que instrumento... duermen todos

Si en este mismo sitio yo juntara

mi voz con sus sonidos misteriosos!

Her. Pero os conmueve mucho. *Ed.* No: me en

en él tengo el mas fiel de mis amigos, (cant

él alivia mi pena solitaria:

estamos sin testigo; y a te dixe

que este lúgubre cántico me agrada.

Canta. 1 Al pie de un sauce Laura se apoyó
 y de su amante lloró la locura.

Qué? yo le adoro, y él me cree perjura

Yo por él muero, él mi pena causó!

Cantad el sauce, y su dulce verdura.

2 Como una flor dos instantes gocé

te amé morir. Ah! mi alma es toda pura.
Te engañan... si... tu verás la importuna:
tú la verás, y yo infeliz seré.
3 La noche viene, el cielo infunde horros,
Oigo gritar al buho en voz obscura,
Los sonidos sacos pierden su armonía.
El Sance llora, y llora mi dolor.
Cantad el Sance, y su dulce verdura.
Dile que Sance se debate aquí;
cuando quedó la brillante natura;
El viento ya, ni el arroyo murmuraba,
y ya el Sance volvió a cantar así.
Cantad el Sance, y su dulce verdura.

El ojo al lado de un fiero uiracan que
de la naturaleza se desentend.
Sance, ¿por que vives al este? Sance Clito!
Forma una tempestad.

Sance. ¿Por que vives al este?
conozco al uiracan... si... no hay remedio
a parte será horrible y desahogada.

Por... ¿Por que vives al este?
En vira
la inspiración que me lo encarga
el cielo me ha iluminado en este instante.

Sance. ¿Por... ¿Por que vives al este?
lo me quedo, mi deber lo manda
debe seguir, según mi paso de Sance.

Sance. ¿Por... ¿Por que vives al este?
que vives, que vives, que vives
expóneme tu cara a Sance.
El abandono a mi padre, y al Sance.
Sance.

que el arrepentimiento al Cielo apasce.
Ed. Pero en el triste corazón de Orel
sabes tu por ventura lo que pasa?
Si tiene celos, me errara observando
y mi fuga en colera consumiera.
Anda... vete a gozar del blando sueño.
Por. Ah! al dexar las lagrimas merced
Ed. Vete.
Por. Obedecer es decir y en que parte?...
hija mia... hija mia. *Salen. A Dios Fortuna mia.*

Escena 3.^a

Ed. Su amor el de mi madre me recuerda,
(Deseo de verla.)
Fué que miras, o Dios! la especie humana
con ojos paternales y piadosos,
apaca de mirada la cruel saña;
permite que erróramos entre rubrosos,
de que á beber un respetable canas;
guia los pasos al cielo Orel,
que al camino recto le separan
hablale por la boca de su amigo,
de desano virtuoso que le ama;
tu dice la amistad á los mortales,
por tu extrema clemencia; pero mi fin;
mas tu misericordia es infinita,
en mi perdón pedras manifestaba (para
el sueño la rindiendo mis sentidos,
(Se recuesta en la Cama)
el suspende mis penas las aparta
de mi imagination. (quedase
dormida)

Escena 1ª

Edelmira dormida. Ocho.

Ocho. Si... lo prometí.

Si... mi fuor acaso me arrastraba
dormido: yo quiero reflexionar,
No, tu no dormías. Cuanto resistían
su hermanura esas legumbres asustadas!

¡Yo la vida en un día
de un día de vida! ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué

de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué

de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué

de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué

de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué

de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué

de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué

de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué

de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué
de un día de vida? ¿Qué

Si te engañó, que ponga ante mis ojos
aquel libro inmortal, en que se han
escrito vuestros firmes juramentos;
y que además me opriman con la carga
de todos sus iniquos, y servidos,
que mi padre jamás me dé ingratia,
ni perdona mi culpa... ¿qué cosa es?

El ser eterno como vuestro infame,
en todo tiempo culpable y detestable,
debe amitar como si toda la vida,
me fuese de su parte; deve al mundo
de una parte combeniente y clara
de que castiga un corazón perverso,
que todo fieren vuestro malicia;

¿qué culpa es de tanta malicia,
que os culpó en todo el mundo?

¿qué culpa es de tanta malicia,
que os culpó en todo el mundo?

¿qué culpa es de tanta malicia,
que os culpó en todo el mundo?

¿qué culpa es de tanta malicia,
que os culpó en todo el mundo?

¿qué culpa es de tanta malicia,
que os culpó en todo el mundo?

¿qué culpa es de tanta malicia,
que os culpó en todo el mundo?

¿qué culpa es de tanta malicia,
que os culpó en todo el mundo?

Justicia

do
Mira la

do
Es los dos
encontrada

do
Es los dos
encontrada

Ot. ¿cómo que alblando sueño te entregases
has dirigido el cielo tus oraciones?

Et. Le he orado Dios (Et) y mis oraciones
son de repente con un retiro en tierra

Et. ¿que quieres decirme? (Et) Preparaos.

Et. Es igual, (Et) he acorralado a la vida.

Et. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Et. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Et. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Et. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Et. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Et. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Et. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Et. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Et. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Ot. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Et. ¿Por qué? (Et) ¿Por qué? (Et) ¿Por qué?

Ot. O Dios! que rabia!

para qué? con que fin... dime... dime a just. ^{coll}

Q. Para que conservando la esperanza de una unión, su padre procurase salvar la vida al mio. (D.) Con tal trama le has engañado? (R.) El Cielo es bien testigo que es el unico motivo que me agrava.

Ot. Me olvidas en fin... (R.) Habrá sucedido otra prueva al Dux... y yo aguardaba que me habrían permitido libertarse la vida de mi padre. (D.) ¿El tuyo, señas algunas intenciones prozia...? (R.) Sí, sí, nada espaldas!

Ot. ¿Y si me mandas tan noble y generoso, un tierce encamaron qual si quiera establez castigo de conciencia para volubred...? (D.) ¿Pase tanzeza en que el Dux y su amante comparezcan que iban a otro mundo indignado. Me agui el motivo de los desventura, que temblando ponias a mi marcha. El fino soberano castiga.

por un motivo distinto... Te la cava? para viva la Independencia; aqui la tienes; en este instante acabo de comarla.

Cada una una cosa.

Quero en la rato. (D.) El Dux... (R.) ¿Desconfianza? mi desino felter ya se declarava; si conaxco te entregó esa pruvia ya debulo brevedad mi confianza; ya era que mi carne no servava; y no amor permite. (D.) No es digna de ser dada a Lirano mi amigo; la idea me llagava pero a igneada del cuerpo imborable acera poseer que del todo en el Cielo se quedaba.

U. No a muerto... va muerto.....

Ot. Y tu en muerte bonas!

Ed. Cierta que digo!

Ot. Continua te causan
su puerilidad, su gracia, sus mujeres.

Ed. Donatiano... Donatiano. (Ot.) que hebras;
sufiel. (Ed.) Soy con mi canto el homenaje
de un viviente... un inocente. (Ot.) Calla.

Ed. un traidor que asesina un inocente?
Ora inocente... si.

Ot. Estira: era arma?

Ed. Si pero, y a fiera la inocencia,
aunque tu injuria meca de su vida,

Ot. La inocencia? (Ed.) No juro, si lo juro
por el san pueror que me inspira
lo juro por mi amor, y por tu injuria:
la inocencia jural como inocencia.

Ot. No... por el amor. (Ed.) O mi Dios!

Ot. Era otro hecho
lo que acabo de hacer con esta injuria.

Si amor pensario queda castigado,
y confundido en traidora infancia.
Nunca hubiera creído en un traí-
dor tan tierno, una altiva tal resaca:
es oficio del clima, es nec.

que toza la purpura de la infancia
y albarla a es, nunci con homidas,
venida a mi pecho se enconada...
mas la piedad... mas se queda culpable:
la diadema, el fello, su arrogancia
y exorable oraria me ha formado
de su arroj... co mi arrogancia
con animo sereno... pero adonde
dirigiel mi pueror, x. l. u. e. ...
Dios! ~~blanco arroj~~...

Donatiano
Ed. ...

La de una pu
...
y cal mi ~~loj~~
del hecho. si

